

## HACIA UNA DIMENSIÓN DIASPÓRICA DE LOS CONTRAPÚBLICOS AFRODESCENDIENTES. *NUESTRA RAZA Y ADELANTE* EN EL MAPA DE LA PRENSA NEGRA/AFRO EN AMÉRICA LATINA<sup>1</sup>

*María Elena Oliva Oliva*

Universidad Academia de Humanismo Cristiano  
Santiago, Chile  
mariaelena.oliva@uacademia.cl

### RESUMEN / ABSTRACT

Entre el último cuarto del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, diversos periódicos y revistas surgieron como la expresión letrada de voces que se reconocían como negras/ afrodescendientes y buscaban participar de los debates nacionales e internacionales desde un espacio propio. De estos, dos revistas resultan paradigmáticas por la permanencia y estabilidad que alcanzaron: *Nuestra Raza* (Montevideo, 1933-1948) y *Adelante* (La Habana, 1935-1939), publicaciones culturales que cumplieron la función de visibilizar y problematizar algunos de los temas de interés de sus respectivos públicos lectores. Los propósitos de este artículo son, por un lado, revisar la inserción de ambas revistas en la trayectoria de la prensa negra/afro en América Latina. Y, por otro, analizar parte de sus contenidos, como discursos y actividades difundidas en sus páginas que permitan identificar elementos de una conciencia diaspórica compartida, a partir de la categoría de contrapúblicos afrodescendientes.

**PALABRAS CLAVE:** *Nuestra Raza*, *Adelante*, prensa negra/afro, contrapúblicos afrodescendientes, diáspora africana.

<sup>1</sup> Este artículo presenta resultados del proyecto Fondecyt de posdoctorado 3180062: “Raza, nación y orígenes africanos. Los afrodescendientes de habla hispana y su participación en el campo intelectual latinoamericano durante la primera mitad del siglo XX”, del cual soy la investigadora responsable.

TOWARD A DIASPORIC DIMENSION OF AFRO-DESCENDANT  
COUNTERPUBLICS. *NUUESTRA RAZA* AND *ADELANTE* IN THE CONSTELLATION  
OF AFRO LATIN AMERICAN PERIODICAL PUBLICATIONS

Between the last quarter of the 19th century and the first half of the 20th century, many newspapers and magazines emerged as the illustrated expression of self-identifying Black voices who sought to participate in national and international debates from a distinct space of enunciation. Of these, two magazines are emblematic due to their duration and stability: *Nuestra Raza* (Montevideo, 1933-1948) and *Adelante* (La Habana, 1935-1939), cultural publications which showcased and questioned various issues of interest for their respective reading publics. This article has two primary aims: first of all, to review the insertion of both magazines in the trajectory of Black periodical publications in Latin America; and, secondly, to analyze part of their content, such as discourses and publicized activities, which display elements of a shared diasporic consciousness, in accordance with the category of afro-descendant counterpublics.

KEYWORDS: *Nuestra Raza*, *Adelante*, Black periodical publications, counterpublics, Afro-Descendants, African diaspora.

Recepción: 31/08/2020

Aprobación: 07/03/2021

## INTRODUCCIÓN

Uno de los espacios privilegiados para observar las dinámicas del campo intelectual latinoamericano ha sido el estudio de la prensa. Revistas y periódicos han facilitado conocer las ideas de una época, así como la interconexión de sus colaboradores, permitiendo indagar en las redes locales, nacionales e internacionales de las que participan. En este ámbito, las revistas ocupan un sitio destacado, tal como han sostenido diversas investigaciones que se han dedicado a su estudio sistemático (Sarlo; Sosnowski; Gilman; Viu; Zamorano). Definidas como “publicaciones periódicas deliberadamente producidas para generar opiniones (ideológicas, estéticas, literarias, etc.) dentro del campo intelectual” (Altamirano y Sarlo 83, cursiva en el original), las revistas han sido consideradas un corpus de análisis clave para conocer “prácticas de producción y circulación” (Sarlo 9) en un ámbito de influencia restringido que son propias de un contexto determinado y, por lo tanto, “el espacio de lo decible en un momento y en un lugar dados” (Gilman 466). Su estudio permite aproximarnos no solo a los discursos de un período establecido, sino también a “su materialidad en un sentido específico (papel, presencia o no de imágenes, número de páginas,

tipografía, etc.) [y] a las relaciones entre tecnologías residuales y emergentes que activan y los imaginarios que se asocian a esto” (Viu 13).

De este modo, las revistas producidas por y para un sector de la población, como los negros/afrodescendientes<sup>2</sup>, constituyen un material de análisis relevante para seguirle la pista a sus trayectorias intelectuales. Desde la configuración moderna del campo intelectual latinoamericano a fines del siglo XIX (Rama; Rojo; Ramos; Devés), los negros/afrodescendientes han participado en él interviniendo con discursos sobre su lugar en la nación, el racismo que los afecta, el reconocimiento de sus orígenes africanos, su situación social y el acceso a derechos políticos y económicos, entre otros, expresados en publicaciones de libros, periódicos y revistas, así como en congresos y redes de articulación en distintos niveles. Esta participación la encarna un tipo de intelectual negro/afrodescendiente que se reconoce como parte de este sector racializado, lugar de enunciación desde el cual reflexiona, escribe y publica (Oliva, “Intelectuales afrodescendientes”).

La existencia de una prensa negra/afro tiende a pasar inadvertida en las investigaciones sobre estas producciones latinoamericanas. Aun cuando se trata de publicaciones que han tenido una breve permanencia en el tiempo o más restringidas en su circulación e impacto, no deja de llamar la atención esta omisión, pues existen excepciones notables como la revista *Nuestra Raza* publicada en Uruguay durante quince años de manera ininterrumpida, y porque esta prensa vista en su conjunto, da cuenta de una continuidad de proyectos a lo largo del siglo XX. Periódicos como *La Raza Africana* (1858) y *La Igualdad* (1873) de Buenos Aires; *La Conservación* (1872) y *El Progresista* (1873) de Montevideo; *O Baluarte* (1903) de Campinas, *O Clarim D’Alvorada* (1924) de Río de Janeiro y *A Voz da Raça* (1933) de San Pablo; la página dominical “Ideales de una raza” (1928) del *Diario de la Marina* en La Habana; *Presencia Negra* (1977) en Colombia, así como las revistas *Minerva* (1888) y *El Club Atenas* (1917) en Cuba; *Uruguay* (1945) y *Mundo Afro* (1988) en Uruguay, y *Negritud* (1977) en Colombia, son algunos ejemplos que podemos encontrar en América Latina y el Caribe.

<sup>2</sup> Utilizo los conceptos negro y afrodescendiente no como equivalentes, sino como dos categorías de autoadscripción utilizadas por sujetos que se reconocen como parte de ese colectivo racializado. Aunque involucran contenidos distintos y dan cuenta de épocas históricas diferentes (en las zonas de habla hispana, la categoría de identidad negro/a predomina durante la primera mitad del siglo XX y hasta los años setenta aproximadamente, mientras que la de afrodescendiente y sus derivados es más usada a fines del siglo XX), utilizo en este artículo ambas categorías, presentes en la actualidad.

En este trabajo se entiende por prensa negra/afrodescendiente a un conjunto de periódicos y revistas cuyos editores, periodistas y columnistas –mujeres y hombres–, se reconocen como negros/afrodescendientes<sup>3</sup>, generan un contenido de interés para este colectivo, y tienen la pretensión de llegar a las/os lectores negros/afrodescendientes en particular y a la sociedad en general. Esta definición resulta relevante para distinguirlas de otros proyectos de prensa impulsados por negros/afrodescendientes que han tenido otras improntas<sup>4</sup>.

A partir de estas delimitaciones, se propone, primero, revisar una parte de esta prensa correspondiente a revistas que surgieron durante los años treinta y que representan proyectos consolidados y de una larga permanencia en el tiempo. Y, segundo, identificar en ellas elementos de una conciencia diaspórica, tanto en los discursos desplegados como en las actividades y organizaciones difundidas en sus páginas.

#### *NUESTRA RAZA Y ADELANTE EN EL MAPA DE LA PRENSA NEGRA/AFRODESCENDIENTE DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX*

Surgidas en los extremos de América Latina, *Nuestra Raza* (Montevideo, 1933-1948) y *Adelante* (La Habana, 1935-1939) constituyen proyectos editoriales contemporáneos entre sí que deben comprenderse a la luz de un proceso de largo aliento, pues se insertan en una trayectoria fructífera de la prensa negra/afro, que ya contaba con referentes en diversos países de la región. Y, a su vez, deben situarse en un contexto más inmediato, que dice relación con los complejos años treinta, marcados por una crisis económica mundial, el auge de los fascismos en Europa y la legitimidad de la raza como categoría científica para diferenciar a los seres humanos.

Cuba y Uruguay se encontraban en procesos político-sociales muy distintos en la vuelta del siglo XIX al XX: en la isla grande del Caribe finalizaba una larga guerra anticolonial e independentista intervenida por Estados Unidos (Ferrer), mientras que en Uruguay se aprontaban a celebrar su centenario

<sup>3</sup> En algunos casos hubo colaboraciones de quienes no se reconocen como parte de este colectivo, como la de Ildelfonso Pereda Valdés y Alberto Britos en la revista *Nuestra Raza*.

<sup>4</sup> Francisco Florez-Bolívar en su tesis señala una amplia circulación de periódicos editados por negros en Cartagena de Indias, Colombia, durante las primeras décadas del siglo XX, entre los que destaca *El Mosquito* (1910), *La Verdad* (1912) o *El Grito de la Democracia* (1912), cuyos intereses no expresaban ni estaban dirigidos necesariamente a la colectividad negra/afrodescendiente de la ciudad (94).

republicano (Andrews), y, sin embargo, enfrentaron similares transformaciones modernizadoras, entre las que se cuentan la creación de un público lector, que facilitó la puesta en marcha de una prensa negra/afro casi en paralelo. En el caso cubano, Carmen Montejo señala que fueron fundamentales las leyes que regularon el derecho a reunión (1881), la tolerancia de culto (1884), de imprenta (1886) y de asociación (1888) para la formación de diversas organizaciones negras/afrodescendientes, de las cuales surgieron proyectos de prensa. En el caso uruguayo, la reforma vareliana o ley de educación primaria obligatoria, gratuita y laica (1876) amplió los espacios para la alfabetización de la población, promoviendo el surgimiento de los primeros sectores ilustrados negros/afrodescendiente del país (Rodríguez), quienes impulsaron buena parte de su prensa. Desde entonces, proliferaron estos proyectos: en Cuba, desde *La Fraternidad* (1878-1880, 1890) hasta la revista *Nuevos Rumbos* (1945-1949), se contabilizan alrededor de 26 publicaciones, mientras que, en Uruguay, desde *La Conservación* (1872) hasta *Uruguay* (1945-1948), se pueden encontrar 16 publicaciones aproximadamente<sup>5</sup>, entre el último cuarto del siglo XIX y mediados del siglo XX.

El alfabetismo, la instrucción pública y la construcción de un público lector son procesos que están en la base de estos proyectos editoriales, pero a su vez son parte de los valores de modernización que a través de esta prensa buscaron constantemente inculcarse entre la población negra/afrodescendiente, no solo en la de Cuba y Uruguay, sino también en la prensa de Argentina y Brasil (Gomes; Geler; García, “*La Propaganda*”). Los hábitos de escolarización y deporte, de lectura y escritura, de organización y comportamiento social, e incluso el ejercicio a voto, son ejemplos del disciplinamiento y la moralización que estuvieron presentes en la discursividad de columnas y secciones de estos periódicos y revistas; ideales que si bien se fomentaban con el objetivo de integrarse a los procesos de modernización en curso, muchas veces estaban en tensión con prácticas culturales arraigadas, como algunas danzas y músicas (Arnedo-Gómez; Andrews).

<sup>5</sup> Se trata de publicaciones contabilizadas a partir de los catálogos disponibles en la Biblioteca Nacional José Martí de Cuba y la Biblioteca Nacional de Uruguay. En el caso uruguayo, estas publicaciones continuaron a lo largo de todo el siglo XX, por lo que contabilizan un total mayor. No obstante, se trata de números aproximados, pues es posible que no toda la prensa negra/afro que ha existido esté considerada en dichos catálogos. De hecho, en una columna titulada “Publicaciones de la Raza de Color” de Carlos Cervantes en la revista *Adelante* n.º 34 de marzo de 1938, se detallan más de 50 títulos para la fecha a lo largo de todo Cuba, diferenciándolas de otros proyectos en los que participan personas de la “raza de color [...] no son propiamente publicaciones de matiz étnico específico” (10).

El horizonte de modernidad de la prensa negra/afro es un rasgo compartido, al igual que la difícil tarea de llevar a cabo y mantener en el tiempo estos proyectos. Si hay una característica común a la prensa negra/afro que sobresale es la irregularidad que tuvieron sus periódicos y revistas, muchas veces por falta de financiamiento. Aunque buena parte tuvo publicidad, otros tantos proyectos fueron principalmente costeados por los propios editores y, en la mayoría de los casos, se dependía fuertemente de las suscripciones, por ello es tan común ver llamados a sus colaboradores a cumplir con los pagos o a cooperar a través de otras instancias, para de ese modo apoyar estas iniciativas. En el segundo número de *Nuestra Raza*, se puede leer el siguiente inserto: “Contribuya Vd. con su esfuerzo a sostener esta obra de cultura que es Nuestra Raza” (septiembre de 1933, 7), así como en el primer número de *Adelante*, se señala: “Lector amigo: si usted empatiza con el esfuerzo realizado para editar esta Revista, coopere a mantenerla y mejorarla. Agradecemos su ayuda y consejo” (junio de 1935, 2). Estos llamados de apoyo sugieren la necesidad de una colaboración monetaria constante.

Estas dificultades económicas explican la corta vida de algunos proyectos, pero a su vez permiten destacar no solo los casos aquí tratados, sino también otros, como el boletín y luego revista *Club Atenas* (1917-1920/1930-1931) en Cuba, la revista uruguaya *Bahía Hulan Jack* (1958-1999), o el periódico paulista *O Clarim d’Alvorada* (1924-1932), que alcanzaron años y, algunos, décadas de permanencia. La estabilidad y frecuencia constante de algunas de estas publicaciones es un rasgo que va de la mano con su alcance e impacto, aunque resulta muy difícil medirlos. *Adelante*, señala tener una distribución nacional ya desde su primer número: “ADELANTE se lee en todas las sociedades negras de Cuba, en más de mil hogares de esta Capital, y tiene suscriptores en ciento veinte y cinco poblaciones del interior de la República” (n.º 1, junio de 1935, contraportada). En el caso de *Nuestra Raza*, no se cuenta con mucha información de la distribución que tuvo; pareció circular principalmente en la capital, Montevideo, aunque en los primeros números se identifican agentes de la revista en diversas ciudades del interior, todas del departamento de Maldonado (n.º 3, septiembre de 1933, 16).

Pero *Adelante* y *Nuestra Raza* destacan no solo por su estabilidad en el tiempo, sino también por sus propósitos. Ambos proyectos editoriales declaran salir a la luz con el objetivo de promover “los altos ideales de engrandecimiento de nuestra colectividad” (n.º 1, agosto de 1933, 1), pero sobre todo para colaborar en la lucha contra los prejuicios raciales y las desigualdades sociales que los afectan. *Adelante*, en su primer editorial,

declara su lucha “contra la injusticia social y por la completa igualdad social, económica y [...] de todas las personas. La lucha, la iniciará esta revista desde el punto de vista del individuo negro, por ser este el más barbarizado, oprimido y criminalmente explotado de todos los integrantes de la población cubana” (n.º 1, junio de 1935, 1). *Nuestra Raza*, en su segundo editorial asevera que parte de su misión es “afirmar los puntos básicos en que afinca la estructura moral de nuestra clase; hacerla consciente, capacitada, para justificarla y defenderla contra ese prejuicio arcaico, que la presenta como inferiorizada, relegándola a último término” (n.º 2, septiembre de 1933, 1). La articulación entre la pertenencia a la clase trabajadora y la pertenencia a un grupo racializado desde la que se identifican estos proyectos, las ubica en la vereda crítica de la prensa negra/afro de la época, que facilitó sus páginas para poner en discusión las condiciones de existencia de su población.

*Nuestra Raza* fue una revista que originalmente surgió en San Carlos, una ciudad del interior de Uruguay, de la mano de Ventura Barrios y su hermana María Esperanza, a quienes se les sumó, al poco andar, su hermano Pilar, que llegaría a ser uno de los poetas afrouruguayos más destacados. Esta primera época fue corta, con solo treinta números publicados entre marzo y diciembre de 1917, pero que dejó instalada la necesidad de contar con un espacio propio. El proyecto fue retomado años después en Montevideo, cuando el 25 de agosto de 1933, Ventura y Pilar Barrios –su hermana María Esperanza ya había fallecido–, junto a Feliciano A. Barrios, Gilberto Cabral, Carlos Cardozo Ferreira, Sandalio Gutiérrez, Tulio Gutiérrez y Selva Escalada, integraron el primer comité de redacción, presentándose al público como el “órgano de la colectividad de color”<sup>6</sup>. Desde entonces hasta septiembre de 1948 se publicaron mes a mes 181 números–salvo algunas excepciones– con varios cambios en el equipo de dirección y redacción, y con una alta cantidad de colaboradores y colaboradoras. Su estructura estuvo compuesta por una portada, un editorial, columnas de opinión, algunas reproducciones de reportajes, una sección de literatura y otra de deportes, correspondencias, notas sociales, noticias del interior y avisos publicitarios.

<sup>6</sup> El equipo de *Nuestra Raza* cambió varias veces el subtítulo de la revista. García, quien le sigue la pista a estas variaciones, señala: “usó como subtítulo: ‘Órgano de la colectividad de color’ desde su inicio en 1933 hasta marzo de 1938. Luego, desde abril de 1938 hasta marzo de 1940, será ‘Publicación mensual independiente editada por la agrupación cultural NUESTRA RAZA’. En abril de 1940, cambia nuevamente y hasta el final utilizará: ‘Prédica de reivindicación y difusión de la cultura negra’. En octubre de 1945, el subtítulo presenta en mayúsculas ‘Cultura Negra’ y así quedará hasta el final de la publicación” (“Autodesignaciones” 22).

*Nuestra Raza*, en su segunda época, nació pocos meses después del golpe de Estado dado por Gabriel Terra en marzo de 1933<sup>7</sup>, y en parte en oposición a este. Terra implantó un régimen “de derecha y anti-laborista” (Andrews 139) que amenazó los avances sociales y políticos alcanzados hasta ese momento, disolvió el Parlamento y restringió la libertad de prensa, y al que solo se le puso fin años más tarde cuando se realizaron elecciones presidenciales en 1938. Este contexto nacional de restricciones políticas aumentaba las dificultades para plantear demandas específicas, como las de esta colectividad, a lo que se sumaba la compleja situación económica a consecuencia de la crisis de 1929. Pilar Barrios, autor de su primer editorial reconoce este escenario:

en momentos de excepción, difíciles, en que los valores morales, crujen en el entrechoque violento de las pasiones; en instantes en que de un confín a otro del mundo, impera “la razón de la fuerza”, en que la honda crisis agudizada por los complejos problemas sociales [...] confiamos [...] pueda NUESTRA RAZA seguir apareciendo y al par que levantando su voz sincera, exponiendo ante todos el grado de capacidad alcanzado por la colectividad de color. (N.º1, agosto de 1933, 2)

Pese a todas las dificultades, la revista articuló a un variado grupo, entre periodistas, poetas, abogados, ilustradores, dramaturgos y dirigentes de la comunidad negra/afro de los años treinta y cuarenta, “que en su mayoría trabajaban como obreros y empleados en oficios y puestos humildes” (Burgueño 11), como Isabelino José Gares (Oliva, “Solidaridad racial”), Marcelino Bottaro, Sandalio del Puerto, Lino Suárez Peña, María Felina Díaz y Maruja Pereyra, quienes estuvieron dispuestos a escribir sobre los temas de interés para su colectividad. Algunos de estos contenidos fueron las figuras históricas como Ansina, la educación/instrucción, la creación literaria, la esclavitud, sus herencias y la abolición, la unidad del colectivo, el rol de las mujeres, el carnaval y la actividad política. Aunque declararon no ser su órgano oficial (n.º 40, noviembre de 1936, 1), *Nuestra Raza* colaboró con el Partido Autóctono Negro (PAN, 1936-1944) desde su creación y a lo largo de

<sup>7</sup> Gabriel Terra fue elegido presidente en 1931, pero en 1933 dio un golpe de Estado. Entre 1934 y 1938 estuvo en el poder mandatado por una Convención Nacional Constituyente –sin elecciones libres–, que aprobó una nueva Constitución en 1934, de carácter presidencialista, que se mantuvo operativa hasta 1941.

toda su vida política, principalmente en la campaña presidencial de 1938, pues varios militantes eran a su vez colaboradores de la revista. Resulta importante considerar que en este proyecto editorial confluyeron sinérgicamente, aunque no sin diferencias, tres influencias: la de la reivindicación histórica de los negros/afro en la construcción del país; la mirada más fresca de los jóvenes, conectada con la lucha racial de entonces; y las ideas socialistas que los vinculaba a las luchas populares, influencia que estuvo dada por Salvador Beterbide<sup>8</sup> (Rodríguez 110).

La articulación entre la prensa, las organizaciones sociales, culturales y políticas que había sido muy productiva y crítica en los años treinta, tuvo un giro en la década siguiente con el fin de *Nuestra Raza*. Según Rodríguez, “Las reivindicaciones sociales son dejadas de lado para beneficiar visiones y posturas elitistas que, a través de perfiles culturalistas, hacen nacer a una ‘burguesía’ negra” (Rodríguez 154). El cierre abrupto de esta revista, marcó también el fin de una época más reivindicativa para el colectivo. *Nuestra Raza* expresa en sus páginas una desarrollada conciencia racial y de clase, que guió la lucha por sus derechos en la nación uruguaya (Andrews; Palermo; Rodríguez); pero a su vez esta conciencia racial se articuló con una vocación internacionalista que los hizo estar muy atentos a lo que ocurría con los afrodescendientes en otras latitudes del continente, así como con lo que acontecía en África, tomando una posición crítica frente al autoritarismo local, el imperialismo y el fascismo.

Con inquietudes e intereses similares, pero a kilómetros de distancia, en agosto de 1935 nació en La Habana, Cuba, la revista *Adelante* como el órgano difusor de la Asociación del mismo nombre. Fundada por un grupo de jóvenes, profesionales, obreros, estudiantes, empleados, cuyo lema era “cultura y justicia social, igualdad y confraternidad”, su comité editorial estuvo compuesto por Jorge Santana Fernández, Mariano Salas Aranda, Tomás Acuña Lazcano, Raimundo Despaigne, Cloris Tejo y Carlos A. Cervantes. De publicación mensual, tuvo 45 números hasta febrero de 1939, con un formato que contó con una portada, publicidad, editorial, columnas

<sup>8</sup> Beterbide (1903-1936) fue uno de los pocos abogados afrodescendientes a comienzos de siglo XX en Uruguay. Adherente del Partido Blanco, al llegar desde Melo a Montevideo entró en contacto con las ideas socialistas y por influencia de su amigo Julio César Grauert, se pasó al batllismo. Grauert fue asesinado en la dictadura de Terra, lo que alejó a Beterbide de ambos partidos tradicionales. Fue fundador del periódico *La Vanguardia* (1928-1929) y el líder del PAN, por lo que había sido elegido como uno de sus candidatos al parlamento, sin embargo, murió tempranamente. Para más información, ver Rodríguez 134-138.

de opinión, republicaciones y traducciones, poesías, societarias, deportes, directorio, pasatiempos y otras secciones no permanentes.

En torno a este proyecto se agruparon diversos colaboradores, como Ángel Pinto, Nicolás Guillén y Gustavo Urrutia, y colaboradoras como Consuelo Serra, Ana Etchegoyen y Calixta Hernández, mujeres que tuvieron una destacada participación en la revista (Salinas). Los temas de interés fueron amplios; además de la desigualdad social y el racismo, destaca la importancia de figuras históricas como Antonio Maceo, el rol de las mujeres y los problemas específicos que las afectan, la instrucción, la unidad de la población negra/afro en el país, los deportes, y también los sucesos en África, Estados Unidos y América Latina relativos a la discriminación racial.

A diferencia de *Nuestra Raza, Adelante* no estrechó vínculos con un partido político negro/afro, pero de algún modo es deudora de algunas de sus reflexiones. En la América de habla hispana han existido solo dos partidos políticos negro/afro: el ya mencionado PAN y el Partido Independiente de Color (PIC, 1908-1912) en Cuba<sup>9</sup>, cuya propuesta comprendía a los sujetos negros/afrodescendientes como oprimidos por la clase social y la raza, razón por la cual buscaba representar sus intereses en el parlamento. El PIC no solo incomodó, sino que su lucha desembocó en una matanza, conocida como la masacre del doce<sup>10</sup>, que marcó el devenir de la población negra/afrodescendiente en Cuba, tanto en sus prácticas organizativas, sociales y políticas, como también en sus discursos y en el tono de su prensa. Esta última fue la plataforma que “expresó el frágil equilibrio racial existente [...] Con el impacto que tuvo en la opinión pública la masacre del doce se demostró el papel efectivo de los diarios como mecanismos de dominación sobre el grupo subordinado” (Fernández). Del conflicto racial nunca dejó de hablarse en la prensa cubana después de 1912, pero en la prensa negra/afro se pasó de la denuncia del racismo en sus diversos aspectos a una retórica que daba importancia a la educación y a un comportamiento honorable, enfatizando el rigor individual en la superación del racismo y dejando de lado las variables históricas de la desigualdad que los afectaba.

Para Arnedo-Gómez, en *Adelante* se recupera esta visión más política del conflicto racial, a través de colaboradores como Ángel Pinto, Carlos

<sup>9</sup> A los ya mencionados se suman el Frente Negro Brasileño (San Pablo, Brasil, 1931) y los Black Panthers (Estados Unidos, 1966), para completar los cuatro partidos políticos negro/afro conocidos a nivel continental.

<sup>10</sup> Sobre este suceso existen diversas interpretaciones históricas. Para más información ver, por ejemplo, Helg y Castro Fernández.

Duarte Moreno y Armando Hernández, veinte años después de la masacre, pero en un contexto no menos complejo. La revista se inauguró en pleno desarrollo del afrocubanismo<sup>11</sup> –movimiento cultural que se afirmó en el mito nacionalista de la igualdad racial (De la Fuente 37)–, pero en el marco de una persecución a individuos y sociedades negras luego de la caída de Machado. Bajo su mandato (1925-1933), si bien los liberales facilitaron “a negros y mestizos cargos claves en su administración” (Fernández 43), estos beneficios los capitalizó “una minoría negra y machadista [mientras que] la inmensa mayoría continuó siendo víctima del racismo y la escasez de oportunidades para el reconocimiento” (47). Con el diagnóstico de este escenario contradictorio y frágil para plantear sus reivindicaciones, en su segundo editorial, afirman:

Somos de los que piensan que la tragedia del negro en su face [sic] política, no se canaliza por cauces positivos, con el nombramiento de dos, cuatro, diez o más negros para jugosas posiciones burocráticas. El hecho de que haya un número reducido de negros que viva bien, y hasta con lujo, no interesa ni altera la situación misérrima de vida a que está sometida la nacionalidad negra. Lo que interesa y haría variar substancialmente la situación actual del negro, es, que a igualdad de preparación, se proporcione a todos los individuos las mismas oportunidades. Que el valor se mida por el saber y no por el color. Que la pigmentación de la piel deje de ser determinante fatal de la inclusión o exclusión del individuo en todas las manifestaciones de las actividades ciudadanas. (N.º 2, julio de 1935, 3)

De este modo, la revista reabrió un espacio de reflexión que recuperaba la importancia, no solo de activar medidas que efectivamente disminuyeran las brechas sociales, sino de hacerse cargo como sociedad del conflicto racial en tanto problema que tiene múltiples factores, entre ellos, el de no tener participación en espacios de toma de decisiones.

El rol que *Adelante y Nuestra Raza* tuvieron en sus respectivos contextos nacionales no fue menor; desde sus trincheras llevaron a cabo una lucha por sus derechos, visibilizaron el racismo y alzaron la voz en momentos económicos y sociales complejos, contribuciones que ya han sido analizadas

<sup>11</sup> El afrocubanismo fue un movimiento cultural y artístico amplio que puso en valor los aportes culturales de los descendientes de africanas y africanos en la isla. Sin embargo, se afirmó en un ideal de mestizaje “sin abandonar la noción de que la raza era esencial en la representación y el futuro de la nación” (De la Fuente 37).

en investigaciones como las previamente citadas. Por ello, y en el marco comparativo de este texto, me gustaría explorar otro aspecto de estas revistas, conectado con la vocación internacionalista que ambas publicaciones tuvieron y que visibiliza la dimensión diaspórica que surge en sus páginas, abriendo una serie de preguntas sobre el desarrollo de las intelectualidades negras/ afro en la región.

### LA DIMENSIÓN DIASPÓRICA DE LOS CONTRAPÚBLICOS AFRODESCENDIENTES

*Nuestra Raza y Adelante* son elementos de lo que aquí se considera contrapúblicos afrodescendientes. La prensa, las organizaciones (sociales, culturales y políticas) y las intelectualidades que las habitan, dan forma a los espacios de circulación de discursos contrahegemónicos específicamente afrodescendientes. Esta categoría se toma de la de contrapúblicos subalternos, que Nancy Fraser propusiera hace algunos años, pues resulta pertinente para analizar las voces y discursos de los negros/afrodescendientes en el contexto latinoamericano y caribeño. En sus palabras, los contrapúblicos subalternos son “espacios discursivos paralelos donde los miembros de los grupos sociales subordinados inventan y hacen circular contra-discursos, lo que a su vez les permite formular interpretaciones opuestas de sus identidades, intereses y necesidades” (115). Los intelectuales negros/afrodescendientes si, por un lado, han habitado el campo intelectual latinoamericano moderno en posiciones periféricas, por otro lado, han creado canales de reflexión y difusión propios y acordes a sus intereses.

La prensa se transforma entonces en una excelente plataforma para identificar sus contradiscursos y ámbitos de circulación, aspectos que aparecen en diversas investigaciones sobre la prensa negra/afro en América Latina y el Caribe. García, para el caso uruguayo, reconoce que desde fines del siglo XIX estas “colectividades tejieron entre sí una red social, intelectual y hasta política, gracias en gran medida a esta prensa” (“Autodesignaciones” 2). Para Geler, en la Argentina de fines del XIX, “La comunidad afroporteña sostenía una esfera pública que le era propia y era a través de esos canales de discusión subalternos donde sucedía buena parte de su identificación grupal” (32). Fernández, considerando la prensa en Cuba durante las primeras décadas del siglo XX, afirma que “A pesar de las dificultades, los activistas negros y mestizos se las ingeniaron para sostener la circulación de sus principales

diarios y revistas como espacio alternativo ante los embates de la gran prensa” (176-177). Para Valderrama, existen contrapúblicos afrocolombianos desde los años cuarenta del siglo XX, “donde afrocolombianos, políticos, activistas, folcloristas, literatos, bailarines, intelectuales y músicos construyeron contradiscursos que cuestionaron el orden racial en Colombia y afirmaron revaloraron [sic] una identidad racial negra” (216).

La existencia de contrapúblicos afrodescendientes a nivel nacional en varios países de la región abre la pregunta por la posibilidad de redes que trasciendan esta delimitación. ¿Es posible hablar de un contrapúblico afrolatinoamericano y/o de un contrapúblico afrodiaspórico? En la vuelta del siglo XIX al XX, la idea de América Latina estaba aún afirmándose, por lo que como categoría de autorreconocimiento que articulara a un público negro/afro es poco probable para este período. Además, si durante la primera mitad del siglo XX los obstáculos para mantener proyectos de prensa a nivel nacional ya eran grandes, difícilmente se podrían haber ampliado los canales de circulación y los espacios de vinculación. Aunque existió el caso de las redes afrorioplatenses (Andrews, “Afro-world”; García, “*La Propaganda*”), se trata de una excepción que no alcanzó una dinámica de intercambios sostenidos en el tiempo. No obstante, sí es posible encontrar entre los contrapúblicos afrodescendientes como a los que ya me he referido, temáticas transversales y sensibilidades compartidas en torno a una historia común: la de ser herederos de la trata esclavista que trajo a sus antepasados a América, la de las rebeldías a esta sujeción y la del vínculo con África, es decir, la de la diáspora.

La diáspora africana o afrodiáspora es una categoría que involucra, al menos, dos niveles: el proceso histórico violento de migración forzada desde África a América –y a otras latitudes– en el marco de cuatro siglos de colonialismo, y el enfoque teórico-analítico que reivindica la identidad afrodescendiente y la apropiación de una historia que pone el acento en las luchas por la libertad más que en la esclavitud. Este enfoque ha ido ganando espacio e importancia entre las intelectualidades negras/afrodescendientes en América Latina y el Caribe, al menos de habla hispana, desde fines de los años setenta y muy vinculado al desarrollo del movimiento afrodescendiente en la región (Oliva, “Intelectuales afrodescendientes de habla hispana”). Sin embargo, la conciencia de pertenecer a esta diáspora es anterior y es posible rastrearla en la prensa negra/afro, en torno a ciertas fechas clave, que marcan sintonías de época.

En este sentido, la dimensión diaspórica es un factor que se encuentra presente en distintos momentos de los contrapúblicos afrodescendientes, y

con distintos niveles de intensidad. Hacia fines del siglo XIX, Geler reconoce en los periódicos afroargentinos “una historia común de solidaridades”, a propósito de la esclavitud aún vigente en Brasil:

se solapaban sentidos y se creaban solidaridades yuxtapuestas. Las apelaciones a la nación y al recuerdo patrio se utilizaban conjuntamente con las de la esclavitud de los hermanos brasileños, y las de la “raza africana y su descendencia”, poniendo en juego vínculos que algunos comenzaban a pensar –y a sentir– más amplios que los limitados por las fronteras territoriales, y que generaban que la comunidad afrodescendiente local sirviera de sustento y de contención a inmigrantes afrodescendientes que llegaban de otras latitudes. (202)

Pese a esta constatación, la autora no avanza hacia una descripción propiamente diaspórica de este momento, pues efectivamente habría que revisar en otros contrapúblicos afrodescendientes de la época las repercusiones de la abolición de la esclavitud en Brasil, que puso fin a este sistema en el mundo.

En el siglo XX, sin embargo, los años treinta marcan una sintonía de época que sí es posible observar en más de un contrapúblico afrodescendiente. La invasión de Italia a Etiopía en octubre de 1935 tuvo un impacto no solo en la prensa mundial por el avance del fascismo, sino que estremeció particularmente a las comunidades negras/afrodescendientes en América<sup>12</sup>, que se hicieron eco de esta noticia y siguieron atentamente los acontecimientos a través de su prensa, tal como se puede constatar en las páginas de *Nuestra Raza y Adelante*. En *Nuestra Raza* las columnas informativas sobre el conflicto se comienzan a registrar varios meses antes de octubre, a cargo generalmente de M. A. Bustamante, quien a medida que avanza la amenaza de invasión va llamando a tomar una postura más activa:

tenemos que ocupar un lugar de preferencia nosotros, los negros, convencidos de que la guerra de África es la guerra mundial, que batir al fascismo en África es acelerar su caída en Italia, es reforzar el derecho a la paz y a la liberación de Abisinia, es ganar una gran batalla en pro de la liberación y la igualdad de derechos de toda la raza negra en el mundo capitalista. (N.º 26, septiembre de 1935, 5)

<sup>12</sup> El rastafarismo, movimiento cultural, social, religioso y musical, nació en Jamaica en los años treinta, entre otros factores, influenciado por la forzada salida de Haile Selassie de Abisinia en el marco de este conflicto imperialista.

*Adelante*, en tanto, publica las columnas “La neurosis de Mussolini” de Pedro N. González (n.º 3, agosto de 1935, 7) y “El conflicto ítalo-abisinio” de José Luciano Franco (n.º 5, octubre de 1935, 8-9) informando a sus lectores de la invasión. En el editorial del sexto número, titulado “Cuba y Abisinia”, la revista toma posición, señalando ser “un órgano de profunda raigambre popular y que está ligado a una porción muy importante de la población cubana, la negra, quiere destacar este hecho [...] Cuba ha demostrado que condena el crimen que se está perpetrando con la única nación libre de África” (noviembre de 1935, 3).

Estas columnas y editoriales marcan desde el comienzo un punto de vista a favor de la autodeterminación de los pueblos y en contra del fascismo, pero también plantean algo más que una solidaridad con Etiopía. Este país era el último territorio libre del colonialismo en África, cuyo continente para entonces estaba completamente dominado por Europa, a excepción de Liberia, que se encontraba bajo la protección de Estados Unidos. Por lo tanto, lo que ocurría allí, tenía una implicancia simbólica que representaba la situación del continente y su diáspora. De hecho, la atención dirigida a lo que acontecía en ese territorio ya estaba en los registros de la prensa negra/afro en América antes de esta invasión: en 1915 en Sao Paulo nació el periódico *O Menelik*<sup>13</sup>, cuyo “título poseyó un fuerte contenido de lucha y resistencia no solo en Brasil, sino desde luego también en África, percibiéndose una clara identificación con ese continente. Los propios redactores ‘afirmaban que todos los negros eran parte de una misma historia de luchas y victorias, a ejemplo de aquel emperador africano’” (Velasco 135). En estas decisiones editoriales y en los discursos de columnas y reportajes, África no es una reminiscencia, un lugar histórico, de la memoria o de los orígenes, sino que aparece en su contemporaneidad. La experiencia del colonialismo y el racismo se presentan como un vínculo común y activo en ese contexto, que los hace parte de una misma historia de opresión.

Durante el desarrollo bélico de este conflicto, entre octubre de 1935 y mayo de 1936, continuamente se publican columnas y reportes, así como ilustraciones que cuestionan el discurso civilizador del avance europeo sobre África. En el editorial de octubre de 1935 de *Nuestra Raza* se lee: “El fascismo entra a la tierra africana aduciendo propósitos civilizadores. Y para civilizar a los negros, arrasa ciudades, siembra el terror y la muerte de inocentes niños

<sup>13</sup> En esa ocasión el título hizo referencia a Menelik II, emperador etíope que en el año de 1896 derrotó a los invasores italianos en la batalla de Adwa.

y débiles mujeres, e infecta el aire con bombas de gases de 45 kilos” (n.º 27, octubre de 1935, 1). Con una mirada similar, la columna de Vicente Martínez en *Adelante*, termina señalando: “La ‘civilización’ que han dado a nuestros hermanos los indios de América; a los coolíes, a los hindúes, a los negros de toda el África irredenta, es la civilización que no desean los abisinios” (n.º 11, abril de 1936, 15), insertando este hecho en una historia colonial de larga data que ha pretendido justificarse en un discurso civilizador. No deja de sorprender la similitud de su reflexión con la que hizo Aimé Césaire en su conocido “Discurso sobre el colonialismo” años más tarde.

El mismo tono crítico se observa en algunas ilustraciones. El noveno número de *Adelante* trae a página completa una desgarradora imagen titulada “Abisinia” que muestra a una mujer con su niño ensangrentado luego de un bombardeo. En *Nuestra Raza*, Mario Rufino Méndez, colaborador de este proyecto, es el encargado de las portadas más interesantes de esta revista, que desde el número 28 hasta el 34 estuvieron dedicadas a esta guerra. Burgueño, quien trabaja detenidamente estas ilustraciones, destaca la reflexión en torno al par civilización y barbarie que expresan, así como la posición profundamente anticolonialista que asumen. De hecho, la portada del número 34, justo cuando el conflicto bélico termina y se inicia la ocupación colonial hasta 1941, agrega la siguiente consigna: “El fascismo apoyado sobre la Liga se apodera de Etiopía; pero hay una voz que le grita: ¡NO TE PERTENECE!” (mayo de 1936). Estas ilustraciones, para Burgueño, son un ejemplo más del compromiso de esta revista: “A través de este primer trabajo de Méndez queda planteada de manera accesible una opinión permanente en la revista que, defendiendo su punto de vista en sus notas [...] se unió a la respuesta de la diáspora africana consistente en la formación de ligas y reuniones en diversos lugares del mundo” (26).

Efectivamente, otra expresión de esta conciencia diaspórica fue la creación de grupos para organizar y coordinar los esfuerzos, como el Comité de la Raza Negra contra la guerra y el fascismo en Montevideo y el Comité pro Abisinia en La Habana. En un trabajo mancomunado con las revistas, ocuparon sus páginas para difundir sus propósitos (*Nuestra Raza*, n.º 28, noviembre de 1935, 8), actualizar informaciones (*Adelante*, n.º 15-18, agosto-noviembre de 1936; *Nuestra Raza*, n.º 30, enero de 1936, 12) y poner en cuestión el tratamiento de este conflicto en el resto de la prensa (*Adelante*, n.º 19, diciembre de 1936, 9; *Nuestra Raza*, n.º 29, diciembre de 1935, 4), a la que comúnmente se le crítica el racismo empleado: “ese pueblo africano, tan vejado y tan vilipendiado aquí mismo en el Uruguay, por cierta prensa

[...] es digno de tener en sus manos la bandera de la lucha por la defensa de su propia independencia nacional y de todos los pueblos de color oprimidos por el imperialismo” (*Nuestra Raza*, n.º 32, marzo de 1936, 2).

Este momento de conciencia diaspórica de alta intensidad no se vuelve a repetir, al menos, mientras existieron estas revistas en las décadas del treinta y cuarenta. Con el inicio del período colonial en Etiopía, los ánimos decayeron y aunque no se dejó de seguir el tema, poco a poco comenzó a tener menos protagonismo en sus páginas. Sin embargo, hay otros indicios de esta dimensión diaspórica, de más baja intensidad, pero continuos en el tiempo.

Como se ha mencionado previamente, en ambas revistas existe una vocación internacionalista, un interés por lo que ocurre fuera de sus fronteras nacionales, pero que se circunscribe a las poblaciones negras/afrodescendientes del resto del continente. Se presta atención a sucesos de racismo, como el caso de los chicos de Scottsboro en Estados Unidos<sup>14</sup>, para lo cual también se conformó un grupo en Montevideo, el Comité Scottsboro del Uruguay (*Nuestra Raza*, n.º 9 a 12, abril-julio de 1934), y a diversos éxitos deportivos, como el del boxeador Joe Louis (*Nuestra Raza*, n.º 24, julio de 1935) y artísticos, como el de la bailarina Josefina Baker (*Nuestra Raza*, n.º 20, marzo de 1935) que generaban entusiasmo y mucho interés.

Se abrió también el espacio para difundir a intelectualidades negras/afrodescendientes, con publicaciones de Langston Hughes (*Adelante*, n.º 14, julio de 1936; n.º 28, septiembre de 1937), Anténor Firmin (*Adelante*, n.º 9, febrero de 1936), Arthur A. Schomburg (*Adelante*, n.º 40, septiembre de 1938), Nancy Cunard (*Nuestra Raza*, n.º 56-57, abril-mayo de 1938), Nicolás Guillén (*Adelante*, n.º 3, agosto de 1935; *Nuestra Raza*, n.º 61, septiembre de 1938), o sobre Jacques Roumain (*Nuestra Raza*, n.º 156, agosto de 1946, 3-5), entre otros. *Nuestra Raza*, como estrategia, frecuentemente utilizó sus portadas para poner fotos y una brevísima biografía de personajes como José do Patrocínio, Antonio Maceo, Booker T. Washington o Machado de Asís, sobre quienes luego se refieren en su editorial, a propósito de la publicación de alguna obra o de alguna efeméride.

En estas intervenciones, aunque no se declare explícitamente, se comprende la intención de difundir a destacadas figuras negras/afrodescendientes, ante cuyos éxitos, experiencias y reflexiones se podía sentir empatía. Este ejercicio

<sup>14</sup> Se trata del caso de nueve menores de edad acusados de violar a dos mujeres blancas en Alabama, en 1931, quienes fueron condenados a pena de muerte. Tras conocerse las irregularidades del proceso, este se repitió para ocho de ellos, aunque igualmente las penas fueron altas.

de prensa implicaba esfuerzos no menores de actualización y traducción de información. En esos esfuerzos, *Nuestra Raza* y *Adelante* se encontraron y legitimaron mutuamente, cuando en 1937 intercambiaron sus números. En la primera página del n.º 50 de *Nuestra Raza*, el equipo editorial señala:

¡ADELANTE! Hasta nuestra mesa de trabajo ha llegado esta importante revista mensual cubana, órgano de la colectividad de color. “Adelante” es una revista bien escrita, en cuyas páginas se resume la inquietud espiritual de los congéneres cubanos por la cultura y la justicia social de la raza. El número que tenemos a la vista contiene interesantísimos artículos de estudio en los cuales se refleja una clara orientación de la concepción a seguir el negro en los momentos actuales. Saludamos al colega hermano, agradecemos el envío y establecemos el canje de práctica. (Septiembre de 1937, 1)

En tanto, *Adelante* hace lo propio en el n.º 30 de noviembre del mismo año, al publicar lo siguiente:

NUESTRA RAZA; Hemos recibido en esta Redacción el número 50, con el que arriba a su quinto aniversario, de la Revista “Nuestra Raza”, publicación editada en Montevideo, República del Uruguay, para la defensa de los intereses de la raza negra. Aunque pequeña en su formato “Nuestra Raza” es muy grande en lo que al enfoque de los problemas que afectan a la raza se refiere. ADELANTE se complace en saludar al colega hermano y hace fervientes vetos por su eterna perduración (4)

En sus páginas no hay mayor información de cómo llegaron a tener conocimiento de sus existencias, y al parecer este saludo no dio paso a un intercambio más constante o a trabajos colaborativos que nos permitan pensar en la posible articulación de una red internacional. Sin embargo, estos registros expresan un gesto de reconocimiento que se une a una serie de acciones tomadas por quienes conformaron los equipos de estas revistas en pos de visibilizar la existencia de una comunidad negra/afrodescendiente allende sus fronteras nacionales, y que está fragmentada y distribuida por todo el continente. Esa decisión editorial que estas revistas expresaron en sus páginas, es también parte constitutiva de su conciencia diaspórica como afrodescendientes.

## A MODO DE CIERRE

El estudio de la prensa negra/afro, y en particular de sus revistas, desde el enfoque de los contrapúblicos afrodescendientes, amplía las posibilidades de análisis para comprender el desarrollo de sus discursos. Posibilita conocer las interacciones entre los diversos agentes de un determinado contrapúblico afrodescendiente, del que es parte la prensa, junto con diversas organizaciones y las intelectualidades que les dan vida. Además, permite visibilizar el lugar que ocupan los intelectuales y sus discursos en un campo intelectual mayor. Si bien una característica de la categoría de contrapúblicos subalternos es dar cuenta de una red de producción y circulación propia, “en la medida en que estos contra-públicos surgen como respuesta a exclusiones dentro de los públicos dominantes, contribuyen a extender el espacio discursivo” (Fraser 116). Esto, a su vez, abre la posibilidad de reconocer los canales de diálogo con las esferas dominantes.

Junto a lo anterior, este enfoque permite comparar entre contrapúblicos afrodescendientes algunos elementos como, por ejemplo, los discursos movilizados en sus respectivas prensas para una determinada época. Esto facilita seguir la pista a dimensiones transversales de las discursividades negras/afrodescendientes, como la lucha contra el racismo o la conciencia diaspórica. Esta última es la que he querido reconocer en las páginas de *Nuestra Raza y Adelante*, considerando momentos de alta y de baja intensidad para esta dimensión discursiva. La vocación internacionalista que se encuentra en sus páginas, al tener una delimitación e interés específico en la población negra/afrodescendiente de América y de África, expresa algo más que un cosmopolitismo propio de los sectores ilustrados; visibiliza una conciencia “para sí” de pertenencia a una comunidad histórica más amplia. Ciertamente el estudio de la diáspora africana en América comprende muchos más elementos que los discursivos, pero su presencia en la prensa y su circulación en los contrapúblicos afrodescendientes, nos entrega la posibilidad de seguir su desarrollo a lo largo del siglo XX.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALTAMIRANO, CARLOS Y BEATRIZ SARLO. "Revistas y formaciones". *Literatura/sociedad*. Buenos Aires: Edicial, 2001. 183-191.
- ANDREWS, GEORGE REID. "Afro-World: African-Diaspora Thought and Practice in Montevideo, Uruguay, 1830-2000". *The Americas* 67 (2010): 83-107.
- . *Negros en la nación blanca: historia de los afro-uruguayos. 1830-2010*. Montevideo: Linardi y Risso, 2011.
- ARNEDO-GÓMEZ, MIGUEL. "Debates on Racial Inequality and Afro-Cuban Culture in *Adelante*". *Bulletin of Spanish Studies* 5 (2011): 711-735.
- BURGUEÑO, MARÍA CRISTINA. "Mario Rufino Méndez y la caricatura política en *Nuestra Raza*. Estudio testimonial de una rica producción cultural de los afro-uruguayos (1933-1948)". *Cuaderno de Historia* 15 (2015): 9-58.
- CASTRO FERNÁNDEZ, SILVIO. *La masacre de los independientes de color en 1912*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2008.
- CERVANTES, CARLOS. "Publicaciones de la raza de color". *Adelante* 34 (1938): 10.
- CÉSAIRE, AIMÉ. "Discurso sobre el colonialismo". *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid: Akal, 2006. 13-43.
- DEVÉS, EDUARDO. *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad*. Buenos Aires: Biblos, Centro de Documentación Barros Arana, 2000.
- DE LA FUENTE, ALEJANDRO. *Una nación para todos. Raza, desigualdad y política en Cuba. 1900-2000*. Madrid: Colibrí, 2001.
- FERNÁNDEZ, ALEJANDRO. *Páginas en conflicto: debate racial en la prensa cubana (1912-1930)*. La Habana: Editorial UH, 2014.
- FERRER, ADA. *Cuba insurgente. Raza, nación y revolución, 1868-1898* (1999). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2011.
- FLOREZ-BOLÍVAR, FRANCISCO. "En sus propios términos: negros y mulatos y sus luchas por la igualdad en Colombia, 1885-1947". Tesis doctoral, Universidad de Pittsburg, 2016.
- FRASER, NANCY. "Esferas públicas, genealogías y órdenes simbólicos". *Iustitia interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Santafé de Bogotá: Siglo del Hombre Editores/Universidad de los Andes. Facultad de Derecho, 1997. 94-133.
- HELG, ALINE. "La masacre de los Independientes de Color en Cuba en la historiografía cubana (1912-2012)". *LaRevista* 74 (2012): 37-43.
- GARCÍA, MÓNICA. "Autodesignaciones de las y los afro-uruguayos en su prensa (1872-1952)". *Intellèctus* 1 (2018): 1-27.
- . "La Propaganda, órgano de difusión de dos orillas". *Revista nuestrAmérica* 6 (2015): 148-165.
- GELER, LEA. *Andares negros, caminos blancos: afroporteños, Estado y Nación. Argentina a fines del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria Ediciones; TEIAA (Universidad de Barcelona), 2010.

- GILMAN, CLAUDIA. “Las revistas y los límites de lo decible: cartografía de una época”. *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*. Ed. Saúl Madrid-Buenos Aires: Alianza Editorial, 1999. 461-468.
- GOMES, FLÁVIO. *Negros e política (1888-1937)*. Río de Janeiro: Zahar, 2005.
- MONTEJO, CARMEN. *Sociedades negras en Cuba, 1878-1960*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2004.
- OLIVA, MARÍA ELENA. “Intelectuales afrodescendientes: apuntes para una genealogía en América Latina”. *Tabula Rasa* 27 (2017):45-65.
- . “Intelectuales afrodescendientes de habla hispana: debates y trayectorias en el siglo XX latinoamericano”. Tesis doctoral, Universidad de Chile, 2016.
- . “Solidaridad racial para la lucha colectiva. Los textos en prensa del intelectual afrouruguayo Isabelino José Gares”. *Claves. Revista de Historia* 9 (2019): 175-201.
- PALERMO, EDUARDO. “Prensa y política afrouruguayo: *Nuestra Raza* y el Partido Autóctono Negro - primera mitad del siglo XX”. *Revista Práxis* 1 (2019): 7-31.
- RAMA, ÁNGEL. *La ciudad letrada*. Santiago: Tajamar Editores, 2004.
- RAMOS, JULIO. *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en siglo XIX*. México: FCE, 1995.
- ROJO, GRINOR. *De las más altas cumbres. Teoría crítica latinoamericana moderna (1876-2006)*. Santiago: LOM, 2012.
- RODRÍGUEZ, ROMERO JORGE. *Mbundo malungo a munde. Historia del Movimiento Afrouruguayo y sus alternativas de desarrollo*. Montevideo: Rosebud Ediciones, 2006.
- SARLO, BEATRIZ. “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”. *América: Cahiers du CRICCAL* 9-10 (1992): 9-16.
- SALINAS, VALENTINA. “El pensamiento social de las mujeres negras a través de la revista *Adelante* (1935-1939)”. *Universum* 2 (2018): 193-213.
- SOSNOWSKI, SAÚL, ED. *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*. Madrid-Buenos Aires: Alianza Editorial, 1999.
- VALDERRAMA, CARLOS A. “La diferancia cultural negra en Colombia. Contrapúblicos Afrocolombianos”. *Revista CS* 29 (2019): 209-242.
- VELASCO MOLINA, MÓNICA. “Los afrobrasileños y la formación de sus primeras organizaciones en contra del prejuicio y la exclusión”. *Latinoamérica* 49 (2009): 127-154.
- VIU, ANTONIA. *Materialidades de lo impreso. Revistas latinoamericanas 1910-1950*. Santiago: Metales Pesados, 2019.
- ZAMORANO, CÉSAR. *Escrituras en tránsito. Revistas y redes culturales en América Latina*. Santiago: Cuarto Propio, 2018.

#### PERIÓDICOS Y REVISTAS

*Nuestra Raza*, Montevideo, 1933-1948 (segunda época).

*Adelante*, La Habana, 1935-1939.